

**Humberto Rodríguez P. /
NEGROS Y CHINOS EN LA HISTORIA
PERUANA CONTEMPORÁNEA***

**FUENTE: SOCIALISMO Y PARTICIPACIÓN número 55, Lima,
septiembre de 1991; páginas 69-74.**

El artículo que presentamos a continuación tiene como protagonistas a los conjuntos étnico-raciales que, para simplificar, llamaremos "negros" y "chinos", cuyas presencias geográfico-regionales en Perú han sido más intensas en la costa y menos en la sierra y selva. Los negros de origen africano son parte de la población peruana desde hace más de cuatro siglos, llegaron de manera involuntaria, por ser esclavos, junto con los conquistadores españoles en la tercera década del siglo XVI. En el caso de los chinos, la inmigración tuvo igualmente un carácter forzado entre 1849 y 1874; de esta manera se "importaron" cerca de 90,000 "colonos" asiáticos. Luego, de 1874 hasta la actualidad, a pesar de prohibiciones gubernamentales explícitamente dadas, la afluencia y el ingreso de estos asiáticos inmigrantes en tierras peruanas tiene una continuidad de 140 años.

Negros esclavos y chinos culíes fueron obligados a trasladarse con el objetivo de ser destinados a trabajar en diferentes actividades. Pero mayormente fueron adquiridos para laborar en las haciendas o plantaciones costeñas, y sucedió en circunstancias históricas de mayores necesidades de fuerza de trabajo. Los africanos inmigrados y sus descendientes estuvieron sometidos a un régimen de esclavitud;

* Este artículo resume la ponencia presentada en el Primer Encuentro de Investigaciones sobre la Cultura Negra, realizado en la Pontificia Universidad Católica del Perú, en marzo de 1991.

y los chinos culíes al de semiesclavitud. Las condiciones de trabajo y las desconsideraciones humanas correspondientes a estos regímenes son bastante conocidas: opresión y desprecio, racismo ostensible e irrespeto cultural, abuso físico y expropiación sistemática. Igualmente son bastante conocidas las respuestas de estos trabajadores a los antedichos regímenes: rebeliones y revueltas, cimarronaje y asesinato a los opresores o a los ejecutores de las exigencias en el trabajo diario, desgano en las labores cotidianas, suicidio y autodefensa y clandestinidad culturales.

PRESENCIA COMPARTIDA

Por la discontinuidad del tráfico humano desde África, evidentemente la escasez de fuerza de trabajo fue más sentida allí donde tradicionalmente el esclavo negro había estado presente. Esta insuficiencia de gente trabajadora, acentuada por la manumisión de esclavos en el año 1854. No tuvo efectos muy agudos en el caso peruano, pues los chinos no sólo suplieron de a pocos al negro en los primeros años de su liberación, sino también se logró colocar mayor cantidad de hombres que los faltantes, y así se pudo renovar tecnológicamente los sistemas tradicionales de cultivo y ampliar más las posibilidades productivas. Por lo demás, hubo presencia asiática en nuevos centros laborales creados en el siglo XIX (islas guaneras y ferrocarriles) que fueron base del enriquecimiento nacional y de su

modernización. Chinos culíes y negros exesclavos se encontraron en todos estos centros laborales: los tradicionales (agricultura, servidumbre y otros servicios) y en la extracción y ensacado del guano y en el tendido de vías ferrocarrileras.

Como casi siempre la agricultura costeña había sido el sector productivo que requería más trabajadores que ningún otro, en ella negros y chinos se encontraron compitiendo y compartiendo miserias. El proceso general sucedido fue el de sustitución paulatina: los chinos remplazaron a los negros cada vez en mayores proporciones. Hubo muchos latifundios costeños en los cuales en cierto momento -principalmente en la década de 1870— los chinos eran los únicos que trabajaban directamente en las tierras de cultivo (desde la siembra, el deshierbe y el corte de la caña o la apaña del algodón) y en los entonces modernísimos trapiches y desmoldadoras a vapor.

Se ha dicho con acierto que debido a esta competencia en el "mercado laboral" las relaciones entre negros y exesclavos y chinos fueron agudamente conflictivos. No sólo lo indican ciertos estudiosos sino así ha quedado en la memoria colectiva. Y no sólo ha sido afirmación para el Perú sino para otros casos similares en territorio americano. Sin embargo, también hay otros investigadores que hacen referencias a amistades y variados acercamientos positivos entre gente de estas dos razas. Creemos que esto último debe haber sido así y más intensamente de lo que se supone o afirma ya que, como demostraremos, los chinos semiesclavos tuvieron descendencia en jóvenes negras y también en mujeres de otras razas "oscuras".

DE MOTAS APRETADAS Y OJOS OBLICUOS

En varias ocasiones y poniendo ejemplos Luis Rocca, en su hermoso libro sobre el pueblo norteño de Zana, insiste en que los problemas entre chinos y negros del siglo XIX han sido superados y en el presente siglo se borra este conflicto dando como resultado que en Zana se registren "uniones conyugales de los descendientes de los dos razas" (Rocca 1985: 116). Añade que estas mezclas interraciales en el caso de Zana han sido más variadas aún. Es así que:

"A fines del siglo XK empezó a darse uniones sexuales entre orientales y yungas. Además se establecen relaciones amorosas entre asiáticos y braceros de la sierra que se instalaban en las haciendas costeñas. Por otro lado, se registra la unión de trabajadores asiáticos con descendientes de esclavos negros, superándose ciertos prejuicios". Y así tenemos que al acabar el siglo XIX en este valle de Zana, en un período de adversidad -catástrofes naturales, epidemias y opresión- se da un proceso histórico significativo: la hermandad y la unión de hombres y mujeres que llevan en sus venas sangre de cuatro continentes del Mundo, de cuatro razas distintas, de culturas diferenciadas, que confluyen, que se abrazan ante la adversidad, se aferran a su tierra y solidariamente luchan por sobrevivir" (Ibid.: 192 y 183).

Los pasos dados en Zana y la aparición de gente de "motas apretadas y ojos oblicuos" son válidos no sólo para el norte peruano sino para muchísimos otros valles costeños. Ello debido a que, en los últimos cuatro siglos, en la costa han sucedido muy similares flujos migratorios poblacionales: conjuntos étnico- raciales que -traídos o tentados para trabajar en

VISITE NUESTROS GRUPOS DE DEBATE:

<http://groups.msn.com/DERECHOSDELOSPUEBLOS>

<http://es.groups.yahoo.com/group/IPDHI>

la agricultura principalmente- se han unido, dando como resultado una variadísima mezcla de colores y una presencia de culturas que, a la vez, confluye a un mismo cauce y mantienen rasgos propios diferenciados de la totalidad.

María Rosa Macedo en cuentos escritos a partir de experiencias personales vividas muy próximamente, presenta en varias ocasiones pero en breves momentos a chinos dueños de tambos (tiendas pequeñas) de las haciendas de Humay, en la parte alta del valle de Pisco, en la costa al sur de Lima en el departamento de Ica, y muestra al lector la amplitud de variantes raciales presentes en esa localidad a comienzos de siglo. Dice así:

"El grueso de los pobladores de Humay es de artesanos y peones. De los negros mozambiques y bozales que salieron del galpón de Montsierpe (una hacienda, HR) quedan aún descendientes puros, dos o tres familias; el resto, ya muy cruzados, lo constituyen zambos alegres y jaranistas, cholos de la campiña iqueña y serranos instalados ya de hecho en el pueblo y que casi no recuerdan o no, quieren recordar su keshua sonoro y dulce. Los chinos tamberos imprimen también su marca en la raza, y multitud de muchachitos, flacos como ratas, de motas apretadas y ojos oblicuos, corren y se arrastran por las calles soleadas y los huertos rumorosos" (Macedo 1941: 102).

CHINOS E HIJOS DE CHINOS EN HUMAY

El sureño distrito de Humay, al que se refiere la autora citada, fue uno de los cuatro distritos de la provincia de Chincha hasta 1900, en que por acuerdos estatales se decide dividirla y formar dos provincias: Chincha y Pisco. Humay pasó a ser parte de la segunda

provincia mencionada porque geográficamente se encuentra en la parte alta del valle de Pisco y sus mayores vinculaciones comerciales pasan por la ciudad o el puerto de Pisco.

De acuerdo al censo de 1876 en Humay habla un total de 1402 habitantes. Notoriamente se distingue un desequilibrio poblacional en relación al sexo: 1010 hombres (72%) y 392 (28%) mujeres. Esto porque la "raza" asiática estaba integrada exclusivamente por hombres (464) y el resto de razas - blancos, indios, negros, mestizos- en su mayoría eran hombres: de un total de 938 habitantes, 546 eran hombres (56%) y 392 mujeres (44%). A pesar de este desnivel poblacional, no cabe duda que el desequilibrio del distrito era producido por el mayor caudal de hombres asiáticos; fenómeno similar ocurría en muchísimos distritos costeros. Este mismo censo indica que en la población "urbana" del distrito había 343 habitantes de los cuales 185 eran hombres (65%) y 153 mujeres (46%); la población rural, en total 1059 habitantes, estaba compuesta por 825 hombres (78%) y 234 mujeres (22%). Por lo tanto, el desequilibrio mencionado se producía más en la zona rural que en la urbana y el factor fundamental era la presencia de trabajadores chinos en la agricultura.

Además del desequilibrio mencionado debido a la presencia de los asiáticos, éstos, una vez cumplidos sus años de trabajo obligatorio en las haciendas, deben haber sido un grupo masculino de importante presencia en la natural competencia biológica por las hembras, más aún si tenemos en cuenta que los asiáticos casi en su totalidad se encontraban en las más intensas edades reproductivas. Por eso es acertado cuando se afirma que la hostilidad hacia los chinos también tuvo como base la competencia sexual. Todo lo indicado no sólo ocurría en

VISITE NUESTROS GRUPOS DE DEBATE:

<http://groups.msn.com/DERECHOSDELOSPUEBLOS>

<http://es.groups.yahoo.com/group/IPDHI>

este distrito sino en otras partes de la costa.

¿Pero con quién esta competencia? La respuesta a esta pregunta se puede conocer en relación a los resultados de las alianzas matrimoniales o a emparejamientos producidos en todo este período.

Con esta intención, a mediados del año 1990, hemos revisado los libros parroquiales entre 1850 y 1900 (18,000 asentamientos de bautismos y matrimonios) de la iglesia de San Clemente de Pisco donde están también resguardados los libros de la iglesia de San Pedro de Humay.

En esta revisión encontramos cerca de 250 nombres de chinos que se casaban, se bautizaban o bautizaban a sus hijos. De este total 39 estuvieron en Humay o en las haciendas próximas; y de estos 39 sólo 17 fueron bautizados o los bautizaron en grupo. Los otros 20 chinos restantes de Humay, de los cuales tenemos información, sólo 3 se casaron formalmente en la misma iglesia en la que previamente debieron bautizarse; mientras que los otros 17 chinos tuvieron pareja e hijos sin cumplir con la exigencia religiosa del catolicismo de bautizarse y casarse. Estos eran los "infieles" o "moros" a los que, sin embargo, sí se les permitía bautizar a sus hijos. No se conoce la "raza" de todas las parejas de los chinos, por no haber sido siempre consignada esta información en los registros parroquiales. De algunos estamos seguros: 3 chinos vivieron y procrearon con mujeres negras y 2 con "indias". Y debido a su origen serrano, seguramente, las parejas de otros 3 chinos eran también "indias". Del resto desconocemos la "raza" de sus mujeres. Deben haber sido de estos mismos dos orígenes raciales: negro e indio y también de mujeres de la población llamada "mestiza". No había otra posibilidad. La buena proporción de "mestizos que el censo de

1876 señala para Humay (33.4% de la población total) es muy seguro que era resultado de las mezclas entre indios y negras o negras e indios, cuyos resultados del color físico nos dan muy variados matices dentro de lo oscuro. Por muchos siglos en Humay la población cuantitativa dominante, la más numerosa, fue gente de origen esclavo. Y la vinculación geográfica del valle de Pisco con las serranías se produce a través de Humay. Por allí, por ese estrechamiento del calle, aún en estos tiempos pasa o se queda la gente proveniente de los departamentos de Huancavelica y Ayacucho.

La comprobación histórico-demográfica hecha de una pequeña localidad cercana a la costa no debe considerarse una excepción. Un fenómeno parecido sucedió en la parte baja de este mismo valle, en el distrito de Pisco, donde las proporciones de las distintas "razas" no eran tan lejanas a las del distrito de Humay. Así en 1876, de un total de 6,416 habitantes pisqueños, 943 (14.7%) eran blancos, 1,569 (24.5%) indios, 887 (13.8%) negros, 1,395 (21.7%) mestizos y 1,622 (26.3%) asiáticos. Las mezclas interétnicas producidas en el distrito de Pisco, tuvieron un volumen mayor que en Humay, y también las percibidas mediante la información de los registros parroquiales.

No dudamos, entonces, que fenómenos análogos, tal como los encontrados por Rocca en Zana y los presentados en Humay, son posibles de comprobar en Nazca, Palpa, Cañete, Chincha, y también en muchas otras partes no sureñas de la costa peruana e incluso en Lima. En suma, las aproximaciones y emparejamientos entre chinos y negras que dieron como resultado la formación de familias estables, han sido de mayor intensidad de lo que se supone y, por supuesto, sólo son parte de las muy variadas

VISITE NUESTROS GRUPOS DE DEBATE:

<http://groups.msn.com/DERECHOSDELOSPUEBLOS>

<http://es.groups.yahoo.com/group/IPDHI>

alianzas matrimoniales sucedidas en la región costeña.

APROXIMACIONES A UNA INTERPRETACIÓN

Las revelaciones de parejas racialmente mixtas que presentamos no son una novedad en la historia peruana posthispánica. La presencia española trajo consigo un mestizaje secular; desde ese entonces ha sido inevitable el mestizaje biológico, que por lo general conlleva un proceso de aculturación. Los conquistadores españoles debieron unirse maritalmente con moriscas, negras e indígenas. Los negros esclavos, que involuntariamente acompañaron a los hispanos, buscaron o tomaron mujeres nativas para cumplir sus naturales exigencias sexuales y su necesidad social de formación de familias. Y sucedió así puesto que siempre, durante los 300 años de la trata esclava en el Perú, las negras esclavas "importadas" llegaron en cantidades menores que los esclavos de sexo masculino. Sucedió igual con la llegada de miles de chinos culfes el siglo pasado, que inician la constante presencia asiática en el suelo nacional; fue mínimo el número de mujeres que acompañaron a estos semiesclavos. Muchos de estos orientales cuando cumplieron sus ocho años obligatorios de contrato convivieron maritalmente o establecieron relaciones sexuales ocasionales con negras e indígenas y tuvieron descendencia con ellas.

El racismo, los prejuicios y discriminaciones raciales en el Perú tienen, claro está, un particular proceso histórico similar al de otros países del continente americano. No ha habido una sola norma-actitud racista sino múltiples. Ha dependido tanto del momento histórico en que se ha presentado como del sector o grupo étnico-racial sobre el cual recaía. No se ha tratado de un comportamiento que

tenía en cuenta principalmente la "raza", ha sido determinante la ubicación social de aquellos sobre los cuales se ha ejercido una actitud racista o discriminatoria.

En nuestra historia -en tanto el poder político, económico y social ha estado en manos de ciertos sectores sociales con predominancia racial "blanca"- este sector ha configurado los rasgos principales racistas discriminatorios de la sociedad en su conjunto y ha creado estereotipos negativos de las otras razas. Lo "blanco" y la cultura del "blanco" desde hace varios siglos se ha convertido en un paradigma, cada vez más enfrentado a un rechazo aún no muy consolidado. Lo "blanco" como ideal supremo ha tenido su base de apoyo referencial al dominar económicamente en el Mundo países europeos y el norteamericano, compuestos por "blancos" o porque internamente en cada uno de ellos los "blancos" tienen el dominio integral.

A pesar de lo escrito hasta el momento, no compartimos la idea de la existencia de un dominio absoluto y total de ningún grupo o clase social. No es posible. La hegemonía ideológica sobre una sociedad transcurre en enfrentar/lento con la ideología y cultura de los dominados. Los sectores dominantes deben ceder ante estas presiones de los sectores subordinados, a veces imposibles de controlar y que actúan con cierta autonomía.

Dentro de su propio mundo ideológico, hay fenómenos particulares de los sectores populares sobre creencias y comportamientos raciales. No todos los fenómenos de este tipo pueden ser explicados a partir del dominio social de la clase pudiente pues todos ellos, los fenómenos, no tienen un solo origen.

La información presentada en este trabajo muestra una gran mezcla interracial entre los sectores populares. Ocurre lo contrario en el sector domi-

VISITE NUESTROS GRUPOS DE DEBATE:

<http://groups.msn.com/DERECHOSDELOSPUEBLOS>

<http://es.groups.yahoo.com/group/IPDHI>

INSTITUTO PERUANO DE DERECHOS HUMANOS E INTERNACIONAL

Sitio web <http://es.geocities.com/munaqaa/>

nante de la sociedad peruana: son muy pocas las alianzas matrimoniales con otras razas. Blancos con blancos, pareciera ser la norma establecida. Por esto mismo la actitud ante y con otros grupos raciales siempre se presenta con un tamiz diferenciador, antidemocrático, prejuicioso y con pre-

suntuosos aires de superioridad. Si bien en los sectores populares hay también comportamientos prejuicio-sos, éstos tienen posibilidades de cambiar y renovarse debido a que dentro de ellos se presentan "todas las razas" y todas las mezclas posibles. Zana y Humay sólo son dos casos de miles.

BIBLIOGRAFÍA

MACEDO C., María Rosa.
Ranchos de cana. La
Prensa, Lima, 1941.

ROCCA T., Luis. *La otra historia (memoria colectiva y canto del pueblo de Zana)*. Instituto de Apoyo Agrario. Lima, 1985.

SUMARIO

El Perú es un país racialmente multimestizo; sin embargo la presencia de unas razas es mayor en algunos lugares más que en otros.

Humberto Rodríguez, partiendo del caso de Humay, presenta el mestizaje de la costa peruana, originado por los negros africanos y los chinos que de manera forzada llegaron al Perú, durante la colonia los primeros, y entre 1849 y 1874 los segundos.

SUMMARY

Perú is an indigenously mixed multiracial country, however, the presence of races in some regions is more pronounced than in others.

Using Humay as a case study, Humberto Rodríguez depicts the mestizos of the Peruvian coastal región, originating with African negroes and Chinese brought against their will to Perú, first during the early colonisation with the second wave between 1849 and 1874.

VISITE NUESTROS GRUPOS DE DEBATE:

<http://groups.msn.com/DERECHOSDELOSPUEBLOS>

<http://es.groups.yahoo.com/group/IPDHI>